

5. ÍNDICES DE EMPODERAMIENTO FEMENINO Y SU RELACIÓN CON LA VIOLENCIA DE GÉNERO

Irene Casique*

5.1. Estimación de índices de empoderamiento con base en la ENDIREH

Supuestos y ventajas del uso de índices

Un índice aditivo resulta de combinar diversas variables individuales en una medida compuesta. En términos simples, todas las variables representadas por un factor se combinan y el total —o el promedio— de las variables se usa para sustituir al conjunto de variables originales. Este tipo de índices proporciona dos ventajas fundamentales. En primer lugar, representa una manera de solventar los errores de muestreo inherentes a todas las variables, que enmascaran las relaciones entre variables y hacen más difícil la estimación de modelos multivariados. Los índices aditivos reducen este error al usar varios indicadores (o variables) en lugar de descansar en un solo indicador. Una segunda ventaja del uso de índices es su capacidad de representar en una sola medida o valor diversos aspectos o dimensiones de un concepto.

El supuesto subyacente y requisito indispensable para crear un índice o escala es que los ítems (variables) incluidos sean unidimensionales, es decir, que estén fuertemente asociados unos con otros y que representen a un único concepto. El análisis factorial es una técnica importante para determinar empíricamente la dimensionalidad de un conjunto de variables y su susceptibilidad de ser reducidos a un indicador único.

Por otra parte, es necesario determinar el grado de consistencia entre las múltiples variables que se integran en el índice. Una medida ampliamente utilizada que examina la consistencia interna de los ítems, garantizando la cohesividad

de la escala como un todo, es el estadístico conocido como Alpha de Cronbach.

Estimación del índice de poder de decisión de la mujer

La ENDIREH incluye 13 preguntas, en la sección X del cuestionario, que indagan sobre la toma de decisiones en el hogar y, fundamentalmente, cuál de los integrantes de la pareja participa en cada tipo de decisión considerada. Las posibles respuestas a cada uno de los ítems de decisiones incluidas en el cuestionario son: entrevistada (la mujer), esposo o pareja y otras personas, y en cada pregunta podía marcarse más de una alternativa (véase el cuestionario “Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares, 2003”, pp. 179-202).

Con base en estas 13 preguntas nos planteamos construir un índice que reflejara el poder de decisión de la mujer en el hogar. Si bien desde la perspectiva de empoderamiento femenino el poder de decisión dentro de la pareja no es visto como un juego de suma cero (en el que a medida que uno de los dos miembros de la pareja tiene mayor poder de decisión el otro necesariamente tiene menos), la ruptura de un sistema patriarcal puede plantear una situación temporal en que las ganancias de poder por parte de la mujer sí significan un reajuste —y eventualmente reducción— del poder tradicionalmente concentrado en los hombres.

Por otra parte, el hecho de que ambos integrantes de la pareja participen en una misma decisión, si bien representa el ideal de participación equitativa, puede esconder situaciones muy disímiles e inequitativas de participación de cada

* Investigadora del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM.

miembro, cuando la norma prevaleciente es todavía otorgar mayor autoridad y poder de decisión al hombre. Tal como se recoge la información en el cuestionario de la Encuesta, no es posible discriminar la injerencia efectiva que cada uno de los integrantes de la pareja tiene en las diversas decisiones planteadas cuando éstas las realizan de manera conjunta: esta categoría puede cobijar tanto a parejas en las que ambos cónyuges inciden por igual en las decisiones, como a parejas en las que uno de ellos sólo opina y el otro es quien finalmente tiene la última palabra.

Dadas estas consideraciones pensamos que tiene sentido construir un índice que permita discriminar no sólo el mayor o menor número de decisiones en el hogar en que la mujer participa, sino que también discrimine cuando esa participación ocurre de manera conjunta con el esposo de cuando es sólo la mujer quien decide sobre un aspecto particular de la vida familiar. De ahí que para la construcción del índice recategorizamos las alternativas de respuesta originales y asignamos los siguientes códigos a las nuevas posibles categorías de respuesta: Sólo el hombre = 0, Ambos integrantes de la pareja = 1, y Sólo la mujer = 2. En la medida en que la mujer participa en un mayor número de decisiones y en que esa participación tiene lugar de manera individual, es mayor el valor que la mujer puede alcanzar en el *índice de poder de decisión*.

Cabe señalar que como el centro de nuestro interés es ver la distribución de las decisiones entre los integrantes de la pareja, la alternativa de que otras personas tomen o participen en las decisiones se ignora para efectos del índice que se estimó. Ello implica la pérdida de algunos casos en varias de las variables recategorizadas, pero sólo en cuatro variables (respecto a quien decide qué se compra para la comida, dónde ir a pasear, la compra de muebles y mudarse de casa) los casos perdidos representan algo más de uno por ciento de los casos totales.

De esta manera recalculamos 13 variables sobre la toma de decisiones familiares que reflejan la participación de los integrantes de la pa-

reja y que constituyen los ítems cuya suma luego nos dará el índice de poder de decisión. La distribución de estas variables constituye un primer elemento descriptivo de las áreas de injerencia y poder de cada uno de los integrantes de la pareja (véase el cuadro 5.1). Invariablemente, para todas las decisiones consideradas, el mayor porcentaje de casos lo representan las parejas en donde la decisión se toma de manera conjunta (en ocho de las 13 decisiones analizadas se trata de más de 60 por ciento de los casos). No obstante, los porcentajes de casos en que las decisiones las toma sólo uno de los integrantes ilustran cómo algunas decisiones son más del dominio de los hombres que de las mujeres (cuándo mudarse, cuándo comprar muebles o cuándo tener relaciones sexuales). En otras decisiones —qué se compra para la comida, cómo se gasta el dinero, qué hacer cuando los hijos se enferman y el uso de anticonceptivos—, la participación individual de las mujeres sobrepasa de manera estadísticamente significativa a la de los hombres.

Antes de proceder a la adición de los valores en cada uno de los 13 ítems de decisiones en la pareja para cada mujer, se recurrió al análisis factorial, con el fin de constatar que efectivamente todos ellos representan un mismo concepto (o factor, para efectos del análisis factorial), que en este caso denominaríamos poder de decisión.

El análisis factorial, mediante el método de componentes principales, es una técnica que permite analizar la estructura de correlaciones de un número dado de variables mediante la identificación de un conjunto de dimensiones subyacentes. Una vez identificadas estas dimensiones, es posible sustituir el conjunto original de variables por un número más reducido de factores. En este caso los resultados del análisis factorial señalan que los 13 ítems representan cuatro dimensiones o conceptos distintos. Los cuatro factores retenidos en el análisis factorial (con “eigenvalue” mayor a 1, es decir, aquellos factores comunes que explican una proporción de varianza igual a uno de todas las variables) explican en conjunto cerca de 60 por ciento de la

CUADRO 5.1

DISTRIBUCIÓN DE VARIABLES RECODIFICADAS SOBRE TOMA DE DECISIONES EN LA PAREJA

Decisiones	Sólo él	Ambos	Sólo ella	Total
¿Quién en la pareja decide si ella trabaja?	27.52	32.37	40.11	100
¿Quién en la pareja decide cómo gastar dinero?	15.26	45.81	38.93	100
¿Quién en la pareja decide qué se compra de comida?	15.26	45.81	38.93	100
¿Quién en la pareja decide permisos de los hijos?	16.43	66.44	17.13	100
¿Quién en la pareja decide la educación de los hijos?	8.69	77.69	13.62	100
¿Quién en la pareja decide dónde ir a pasear?	20.87	67.43	11.70	100
¿Quién en la pareja decide qué hacer cuando se enferman los hijos?	9.75	60.89	29.36	100
¿Quién en la pareja decide sobre compra de muebles?	28.18	57.78	14.04	100
¿Quién en la pareja decide mudarse de casa?	31.29	60.44	8.27	100
¿Quién en la pareja decide cuándo tener relaciones sexuales?	19.15	75.84	5.01	100
¿Quién en la pareja decide sobre el uso de anticonceptivos?	9.73	60.93	29.34	100
¿Quién en la pareja decide quién usa anticonceptivos?	12.84	49.04	38.12	100
¿Quién en la pareja decide cuántos hijos tener?	10.85	74.55	14.60	100

varianza de las 13 variables de decisión (véase el cuadro 5.2). Y en función de los valores de correlación con los factores retenidos, cada una de las variables originales puede ser identificada más claramente con alguno de los cuatro factores.

Al mismo tiempo, los valores de porcentaje de varianza de cada ítem compartida con el resto de los ítems (comunalidad) sugieren que dos de los ítems considerados (quién decide si ella trabaja y cuándo tener relaciones sexuales) comparten muy poca varianza con el resto de las variables (comunalidad menor a 0.40), lo cual sugiere que se trata de decisiones conceptualmente distintas y por ello decidimos no incluirlas con el resto de variables en el índice a estimar (véase el cuadro 5.3). El reconocimiento de estos dos tipos de decisiones como de una naturaleza conceptual distinta al resto de decisiones consideradas no implica restarle importancia a estos aspectos, de por sí particularmente importantes en el análisis de las relaciones de género;

CUADRO 5.2

MÉTODO DE COMPONENTES PRINCIPALES
PARA VARIABLES DE DECISIÓN.
FACTORES IDENTIFICADOS Y VARIANZA EXPLICADA

Factor	%		Acumulado
	Eigenvalue	Varianza	
1	3.650	28.074	28.074
2	1.542	11.859	39.932
3	1.205	9.269	49.202
4	1.059	8.143	57.345
5	0.877	6.747	
6	0.828	6.372	
7	0.727	5.592	
8	0.636	4.889	
9	0.622	4.783	
10	0.600	4.615	
11	0.477	3.666	
12	0.432	3.324	
13	0.347	2.668	

CUADRO 5.3

PROPORCIÓN DE LA VARIANZA COMPARTIDA POR CADA ÍTEM DE DECISIONES CON EL RESTO

Variable	Comunalidad
¿Quién en la pareja decide si ella trabaja?	0.355
¿Quién en la pareja decide cómo gastar el dinero?	0.652
¿Quién en la pareja decide qué se compra para comida?	0.683
¿Quién en la pareja decide permiso de los hijos?	0.649
¿Quién en la pareja decide sobre la educación de los hijos?	0.705
¿Quién en la pareja decide dónde ir a pasear?	0.49
¿Quién en la pareja decide qué hacer cuando enferman los hijos?	0.422
¿Quién en la pareja decide sobre compra de muebles?	0.582
¿Quién en la pareja decide mudarse?	0.653
¿Quién la pareja decide cuándo tener relaciones sexuales?	0.289
¿Quién en la pareja decide sobre el uso de anticonceptivos?	0.765
¿Quién en la pareja decide quién usa anticonceptivos?	0.715
¿Quién en la pareja decide cuántos hijos tener?	0.495

supone solamente su ubicación de manera diferenciada en el esquema de análisis, como variables independientes del resto de ítems integrados en el índice de poder de decisión.

De manera que, en función de las correlaciones de las 11 variables restantes con los factores retenidos, es posible identificar cuáles variables identifican a cada factor:

- Factor 1: Permisos a los hijos, educación de los hijos, qué hacer cuando enferman los hijos y dónde salir a pasear.
- Factor 2: Uso de anticonceptivos, quién usa anticonceptivos y cuántos hijos tener.
- Factor 3: Cuándo mudarse, compra de muebles.
- Factor 4: Cómo gastar el dinero y qué se compra para la comida.

Como puede observarse, si bien todas las variables se refieren a decisiones en la pareja y el hogar, los cuatro factores identifican cuatro áreas distintas o tipos de decisiones familiares, que nosotros renombramos como: *Decisiones sobre crianza de los hijos* (factor 1), *Decisiones repro-*

ductivas (factor 2), *Decisiones sobre gastos mayores* (factor 3) y *Decisiones sobre gastos cotidianos* (factor 4).

Decidimos entonces distinguir estos cuatro conjuntos de decisiones en sendos *índices de poder de decisión* específicos, en función de los aspectos particulares que abarcan, estimados a partir del subconjunto de variables que los integran. Posteriormente, a partir de la adición de los cuatro índices de poder de decisión específicos estandarizados, estimamos un *índice general de poder de decisión de la mujer*. Considerando que, en conjunto, los cuatro factores explican 57 por ciento de la varianza de las 11 variables, ponderamos cada uno de los cuatro componentes (cada índice de decisión específico) con base en el porcentaje de esa varianza que es explicada por cada factor (28 por ciento factor 1, 12 por ciento factor 2, nueve por ciento factor 3 y 8 por ciento factor 4). Es decir, el factor 1 explica aproximadamente la mitad (28/57) del 57 por ciento de la varianza explicada, el factor 2 explica cerca de una quinta parte (12/57), el factor 3 explica aproximadamente

16 por ciento (9/57) y el factor 4 explica el 14 por ciento restante (8/57). De tal manera que:

Índice de poder de decisión de la mujer = 0.50 (índice estandarizado de decisiones sobre crianza de los hijos) + 0.20 (índice estandarizado de decisiones reproductivas) + 0.16 (índice estandarizado de decisiones sobre gastos mayores) + 0.14 (índice estandarizado de decisiones sobre gastos cotidianos).

Estimamos así un *índice de poder de decisión* de la mujer, integrado por su capacidad de decisión en cuatro tipos particulares de toma de decisiones. Las escalas de valores de los cuatro índices de decisión específicos, antes de ser ponderados, varían en función del número de ítems incorporados en cada uno: el índice de decisiones sobre crianza de los hijos involucra cuatro ítems y por tanto su rango va de 0 a 8; el índice de decisiones reproductivas se basa en tres ítems, y su escala va de 0 a 6 y, finalmente, tanto el índice de decisiones sobre gastos mayores como el índice de decisiones sobre gastos cotidianos se estiman a partir de dos ítems cada uno, con rangos que van de 0 a 4 (véase la primera parte del cuadro 5.4).

Al momento de agregar estos cuatro índices de decisión específicos, cada uno de ellos es estandarizado (llevado a una escala de 0 a 1) y ponderado. El índice compuesto de decisión así obtenido tiene un rango de valores de 0 a 10, en donde 0 representa los casos en que las mujeres no tienen ningún poder de decisión y todas las decisiones son tomadas exclusivamente por sus esposos o compañeros, y 10 es el máximo valor posible en el índice, representando el caso de aquellas mujeres que toman todas las decisiones por sí solas (véase el cuadro 5.4). Al tratarse de un índice estandarizado, el rango de valores no comprende sólo los 11 valores enteros que van de 0 a 10, sino cualquier valor intermedio entre ellos; por eso no presentamos en el cuadro 5.4 su distribución de frecuencias.

El valor promedio de las mujeres en este índice general de poder de decisión es de 4.80, lo cual indica que la mayoría de las mujeres se ubica en valores intermedios en el índice, que podríamos describir como un nivel medio —ni muy bajo ni muy alto— de poder de decisión en el hogar. En cuanto a la consistencia de este índice, el estadístico alpha de Cronbach adquiere un valor de 0.77, el cual indica una consistencia interna del índice aceptable.

Estimación del índice de participación en el trabajo del hogar

La ENDIREH incluye una sección sobre división (o participación) en el trabajo del hogar de los distintos integrantes del hogar.¹ Esta información nos permite ver, para ocho tipos de tareas consideradas, quiénes participan y con qué frecuencia participan en: 1) tareas domésticas, 2) cuidado de los hijos, 3) acarreo de agua o leña, 4) limpieza de corral, chiqueros o solar, 5) atención del huerto o animales, 6) cuidado de ancianos, 7) realización de trámites y 8) reparaciones en la casa.

Con esta información se pueden construir, por una parte, variables que, tomando como eje cada tipo de tarea, permitan diferenciar *quiénes* son las personas que participan en cada tarea (por ejemplo, quiénes contribuyen a la realización de las tareas domésticas). Por otra parte, si tomamos como eje del análisis a las personas y consideramos la frecuencia de la participación de cada integrante del hogar en cada tipo de tarea, es posible construir indicadores (o variables) que señalen la magnitud de la participación de cada uno de los integrantes en cada tipo de tarea.

Es estimando esta última serie de indicadores sobre *cuánto* hace cada integrante del hogar respecto a cada tarea, que podemos darnos idea de la carga del trabajo en el hogar que realiza cada una de las personas y establecer luego comparaciones entre esas “cargas” de trabajo.

¹ En realidad no sólo se trata de integrantes del hogar (padre, madre, hijas e hijos), sino que también se incluyeron en el cuestionario personas a quienes se les paga por su servicio (ej. empleadas domésticas) y a otras personas (que no necesariamente son integrantes del hogar o familiares).

Bibliografía

- BATLIWALA, Srilatha (1994). "The Meaning of Women's Empowerment: New Concepts from Action", en Sen, Gita; Adrienne Germain y Lincoln Chess, *Population Policies Reconsidered*, Cambridge, Harvard University Press.
- BLUMBERG, R.L. (1999). *Climbing the Pyramid of Power: Three Routes to Women's Empowerment and Activism in Ecuador, Nepal and El Salvador*, University of Virginia and University of California, San Diego.
- CASIQUE, Irene (2003). "Trabajo femenino, empoderamiento y bienestar de la familia", en *Nuevas formas de familia. Perspectivas nacionales e internacionales*, UNICEF-Universidad de la República, Uruguay, pp. 271-299.
- GARCÍA-MORENO, Claudia (1999). *Violence against Women, Gender and Health Equity*, Switzerland, WHO, Global Programme on Evidence for Health Policy.
- GHUMAN, Sharon J. (2001). *Employment, Autonomy and Violence against Women in India and Pakistan*, University of Pennsylvania, Population Studies Center.
- KAABER, Naila (1998). "Money Can't Buy me Love? Re-evaluating Gender, Credit and Empowerment in Rural Bangladesh", Institute of Development Studies, University of Sussex, Reino Unido, *IDS Papel de Discusión* núm. 363.
- KISHOR, Sunita (2000). *Women's Contraceptive Use in Egypt: What do Direct Measures of Empowerment Tell Us?* Paper presented at the 2000 Annual Meeting of the Population Association of America, Los Angeles, California.
- JEJEEBHOY, Shireen J. (1995). *Women's Education, Autonomy, and Reproductive Behaviour: Experience from Developing Countries*, Oxford, Clarendon Press, 306 p.
- _____. (1997). "Women's Autonomy in Rural India: its Dimensions, Determinants and the Influence of Context", paper presented at the Seminar on Female Empowerment and Demographic Processes: Moving Beyond Cairo, Lund, Sweden, 21-24 April, 1997.
- SEN, Gita y Srilatha Batliwala (2000). "Empowering Women for Reproductive Rights. Moving Beyond Cairo", en Harriet Presser y Gita Sen (eds.), *Empowerment and Demographic Processes. Moving Beyond Cairo*, Oxford University Press.
- SHANE, Barbara y Ellsberg, Mary (2002). *Violence against Women: Effects on Reproductive Health*, Outlook 20(1), PATH.
- SCHULER, S.R.; Hashemi, Riley y Akhter, S. (1996). "Credit Programs, Patriarchy and Men's Violence against Women in Rural Bangladesh", *Social Science and Medicine* 43: 1792-1742.